

Recesión 2009:

ESTATUS al primer semestre

En el primer trimestre de 2009, la economía mexicana registró un decrecimiento de 8.2 por ciento. Es la caída más grande desde el segundo trimestre de 1995, además de que las expectativas para el PIB anual pasan de -5 por ciento. Con dos trimestres consecutivos de crecimiento negativo, técnicamente estamos en recesión.

Tres economistas, directores del área en el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) y el Centro de Estudios Económicos del Sector Privado (CEESP), hacen su balance del punto en que está la crisis: con señales positivas incipientes, pero todavía en la fase más complicada de la coyuntura; en medio de amenazas de quiebra, pero también de oportunidades.

El golpe claramente no fue de la dureza del que sufrimos en 1995, pero todavía no estamos a salvo. La recuperación puede llegar entre fines de año y principios de 2010, pero no con la fuerza que sería deseable. Además, en ese lapso hay desafíos de grandes proporciones: de entrada, la necesidad de tomar decisiones urgentes en asuntos tan controvertidos como el tipo de reforma fiscal que México requiere.

Unidos: caída en las ventas, empresas en quiebra, reajustes y despidos.

“Con los datos que se tienen disponibles antes de la mitad del año, la caída del PIB estará al menos por encima de 4% en términos reales”, anticipa Rojas. “Las dos contracciones económicas más fuertes que ha tenido México en los últimos años fueron las de 1995, de arriba del 6% del PIB, y la de 1985. No estamos ante una depresión, como mucha gente ha señalado, sino ante una recesión.”

A diferencia de 1995, cuando la cartera vencida de los bancos era enorme y la regulación bancaria era deficiente, ahora las cosas están relativamente bajo control, afirma. “Dada la gravedad de la crisis económica en Estados Unidos, me parece que el saldo en la economía mexicana ha sido bastante bueno. Evidentemente hay desempleo, caída en turismo o cierre de empresas, pero estamos saliendo relativamente bien librados.”

Esto a pesar de las implicaciones de la crisis sanitaria derivada del brote de influenza A H1N1, que desde luego tendrá una repercusión importante en la economía, pues paralizó gran parte de las actividades en todo el país, y en particular en la Ciudad de México.

El dilema: ¿gastar o no gastar?

¿Qué tanto se puede hacer ahora? “Hay mucha gente que sostiene que la mejor política que tenemos disponible es ser más agresivos en cuanto al gasto público, que hay recursos para utilizar y que debería hacerse un mayor esfuerzo en infraestructura o seguro de desempleo. El problema son las consecuencias que eso puede tener.”

CUESTIÓN de ENFOQUES

De acuerdo con **Germán Rojas**, director del Programa de Economía del ITAM, es en este primer semestre de 2009 donde se concentrará el grueso de los efectos negativos de la crisis financiera que se desató el año pasado en Estados



Las finanzas públicas del país se han mantenido relativamente sólidas, pero eso puede variar si el déficit se incrementa. Esta situación, además, puede agravarse con las fluctuaciones en el precio del petróleo, que si bien ha dado signos de repunte en los meses recientes, también puede caer.

“Si el gobierno tratara de ser más agresivo podría poner en una situación de riesgo a las finanzas públicas. Con una actividad económica disminuida, el Estado recauda poco, pero por otro lado, si gasta mucho, va a tener que estar acudiendo a mercados financieros.”

Como en una balanza, si se pone más peso de un lado, se desajusta el nivel del otro. Desde el punto de vista del director del Programa de Economía del ITAM, sí existe el riesgo de debilitar un elemento que le ha permitido a México amortiguar el golpe mejor que en las crisis económicas previas: unas finanzas públicas más sanas.

A decir de Rojas, si bien el Estado puede ayudar en la medida de lo posible, su capacidad de maniobra tiene límites precisos y no en todos los casos resulta recomendable. En particular, no es una buena idea reactivar artificialmente negocios inviables. No puede suplantar la presencia o ausencia de talento para superar una mala racha y convertir los problemas en oportunidades.

¿Luz al final del túnel?

¿En que fase de la crisis estamos? El profesor de economía es claro: como ya lo señaló el Secretario de Hacienda, en medio de una recesión, lo que técnicamente se cumple con dos trimestres seguidos de contracción: el de enero a marzo y el de abril a junio. El tercer trimestre tampoco está libre de problemas, como el que implica un periodo vacacional grande que tradicionalmente significa bajas en las ventas para muchos sectores.

El académico del ITAM refiere que había expectativas de que el Presidente Barack Obama iba a dar buenos resultados, pero todavía no se ve muy claro que tenga una solución contundente. “Hay muchas empresas automotrices que están en quiebra y éstas son noticias muy fuertes desde el punto de vista económico. Inclusive Toyota acaba de registrar pérdidas, cosa que no se había visto antes en su historia.”

De cualquier modo, sí es factible esperar una mejoría. “Siendo optimista, diría que estamos en la parte peor de la recesión económica, y vamos a seguir con ella, pero empezando a ver la salida del túnel.”

Rojas expone que hay datos alentadores, reflejados, por ejemplo, por el momento que vive la Bolsa Mexicana de Valores, arriba de 23 mil puntos. “Quiere decir que, de alguna manera, empezará a verse un repunte en los dos próximos trimestres.”



CRÓNICA de una CRISIS TRASLADADA

Es complicado hablar de un saldo económico de la primera mitad del año cuando ésta no ha terminado y apenas se tienen datos oficiales del primer trimestre.

Sin embargo, del análisis de **Leticia Armenta Fraire**, se desprende suficiente evidencia para el esbozo de un periodo cuando menos tan complicado como se preveía desde octubre de 2008. A decir de la directora del Centro de Análisis Económico del Tec-Campus Ciudad de México (ITESM-CCM), no fue hasta inicios de este año que se comenzó a resentir la recesión que, técnicamente, comenzó en Estados Unidos desde fines del 2007.

En 2008, las empresas y la sociedad, en general, sortearon el problema bien por el efecto estacional de fin de año, con sus ingresos extras. A partir de enero comenzaría a sentirse el fenómeno en los bolsillos ante una crisis claramente trasladada: menos consumo en Estados Unidos, más inventarios, menos producción y, por lo tanto, menor demanda de nuestros productos.

Ahí no hay mucho que discutir, explica Armenta: del producto total del país, la exportación pone cerca de una tercera parte y, de ésta, 80% va al vecino del norte. La mayor relación es justamente en el sector industrial y de manufactura, en particular los giros electrónico, eléctrico y automotriz.

La industria cayó 13% y el sector manufacturero 16% en las primeras mediciones del año, y por eso en febrero ya se registraba una contracción del 10%, un golpe muy fuerte luego de la cuesta de enero: “Traemos una contracción del crecimiento de alrededor de 7% en el primer trimestre y una inflación del 6 por ciento. Lo primero que la sociedad resiente es justamente la inflación y que se empiecen a cerrar plazas.”

De acuerdo con Armenta, en términos relativos, la pérdida de empleos afortunadamente no ha sido tan grande: “Una caída de 1.3% en empleo formal no está tan mal si pensamos en una de 7% del PIB.”

Bien la intención; ejecución en veremos...

La directiva del ITESM hace hincapié en que las políticas contracíclicas del Gobierno Federal han sido acertadas,

pero hasta ahora sólo en términos de diseño y dirección. Destaca que se privilegie la inversión sobre el gasto corriente y el apoyo al empleo, que permite mantener cierto nivel de demanda. El problema es que la ejecución falla, de entrada porque el gasto no se está ejerciendo.

“El ejercicio del gasto federal es muy complicado porque desde hace años le hemos puesto reglas y más reglas. Las lecciones de administración enseñan que mientras más controles, más se complican las cosas y, curiosamente, más atraes a la corrupción.” El antídoto: simplicidad, transparencia y eficiencia; combatir la corrupción con visibilidad más que con candados.

Epidemia

En relación con el impacto derivado de la influenza A H1N1, la académica del ITESM señala que, afortunadamente, se ha superado el riesgo de caer en el pánico: “Lo peor que puede pasarle al ser humano.”

La repercusión es importante, sobre todo en sectores altamente reactivos ante este tipo de situaciones, como turismo, restaurantes y servicios. Sin embargo, Armenta detecta la amenaza más seria en el sector externo, donde hay que evitar implicaciones en los flujos de exportación a partir de posibles restricciones sanitarias o una imagen negativa. El reto de comunicación en ese sentido es grande.

¿Recuperación?

Para Armenta, la parte más dura se dio en esta primera mitad del año, y el alivio quizá no se sentirá sino hasta 2010: “Es también un problema de percepciones, como pasa desde marzo. Salen números negros, pero el sentir del público es que no hay mejoría alguna; no lo ve en su poder adquisitivo.”

Desde la perspectiva de la economista, siguiendo la evolución de los acontecimientos en Estados Unidos, la actividad económica podría empezar a repuntar a partir de este tercer trimestre. Eso permitiría no sólo detener la hemorragia de empleos, sino recuperar algunos. Sin embargo, por un desfase natural, la sociedad comenzaría a percibir la mejoría hacia los últimos meses del año o inicios de 2010.

“Yo espero que podamos celebrar el bicentenario con optimismo. Pero, insisto, mucho tiene que ver con la velocidad de reacción del Gobierno Federal, que es quien tiene los instrumentos macro, y con lo que pueda hacer el propio sector privado.” ¿Condiciones? Lo primero es decir no a la parálisis: “Las expectativas retroalimentan. Si estamos más optimistas, eso nos va a ayudar a recuperarnos más rápido.”

El enfoque empresarial es clave: se puede aprender a vivir con la crisis y, de hecho, verla como oportunidad para crecer y cambiar, pero también esperar todo del gobierno y no dejarle nada a la actuación propia o a la flexibilidad, ventaja que tienen las pequeñas y medianas empresas, que hoy por hoy generan 90% del empleo, dice Armenta.

“Las Pymes tienen nichos de mercado, la facilidad de moverse de un giro a otro y pueden ser mucho más dinámicas y mucho menos dependientes, costosas y anquilosadas. Pueden perfectamente renovarse, reinventarse.” En ese sentido, la académica del ITESM sugiere diversificar mercados y analizar y mejorar la operación. “La única cosa buena de una crisis es que nos obliga a pensar cómo estás haciendo las cosas; cuidar tus recursos, mejorar la calidad y la productividad; innovar.”

Se requiere de objetividad, de una educación que también se preocupe por el desarrollo de aptitudes técnicas; de un enfoque más práctico: “La tradición ha jugado un poco en nuestra contra. Si no podemos ser competitivos en maíz, en cambio en hortalizas, por ejemplo, hay un área inmensa de oportunidad.”



Un LLAMADO para la ACCIÓN

Si el primer trimestre concluyó con una caída del PIB de 8.2%, el segundo no será mucho mejor, afirma el director general del Centro de Estudios Económicos del Sector Privado (CEESP), **Luis Foncerrada**.

Aunque hay indicadores que apuntan a un punto de inflexión cercano, no son suficientes para determinarlo. La recesión proviene de Estados Unidos; ahí es donde están muchas de las respuestas sobre los tiempos. Foncerrada refiere que aunque en mayo se hubiera dado la curva en términos de nuevos desempleados en ese país, lo que significaría que se tocó fondo, lo más probable es que la mejoría no se note en México hasta el cuarto trimestre.

La recuperación de las plazas perdidas y de la demanda en función de los niveles previos podría tomarse todo 2010: “La crisis estará presente en todos estos meses.”

Por lo pronto, el CEESP estima una contracción de 5.5% en el PIB de 2009, ya incluido el efecto de la epidemia, y una inflación de 5 por ciento. Para 2010 habría crecimiento, pero no mucho más de 1.5 por ciento. "Cuando se pierden tantos empleos, la masa salarial va creciendo muy lentamente", explica.

Amenazas al presupuesto público

Con respecto a las políticas contracíclicas del Gobierno Federal, Foncerrada considera que han sido insuficientes y tardías, máxime cuando desde la segunda mitad de 2008 había muestras claras de desaceleración económica y, ya hacia final del año, de descenso en el empleo.

"Hasta el tercer trimestre del 2008 había un superávit del sector público, lo que indica que no estaban inyectando recursos. En el primer trimestre de este año, el déficit es de apenas 38 mil millones de pesos, que quiere decir que no se ha hecho el esfuerzo por cambiar la estacionalidad del gasto. Los ingresos se han caído, pero el gasto no ha seguido el calendario que el gobierno propuso."

El saldo es que no hay un efecto importante para atenuar la caída, aunque también es cierto que las finanzas públicas se alistan para una situación mucho más complicada, acota el director del CEESP. Hay una caída importante en los ingresos petroleros y también en los tributarios. De ahí la urgencia de llevar a cabo una reforma fiscal que combata con eficacia la evasión y amplíe sustantivamente la base de contribuyentes. (Ver artículo página 8).

"Parece necesario generalizar el IVA; que deje de haber exenciones y tasa cero. Habrá casos en que se pueda discutir para algunos productos, pero es inaplazable una reforma que, además, tiene que acompañarse de un ajuste importante en el gasto."

El CEESP está pidiendo que se incremente el gasto en infraestructura generadora de empleo y, al mismo tiempo, una reducción del gasto público. Foncerrada asegura que no hay contradicción: "Hay que recortar donde existe ineficiencia, desperdicios, programas que no sirven para nada, que se reparten mal y muchas veces acaban convertidos en una fuente de corrupción."

Para el economista, existe "una enorme oportunidad" de que se lleve a cabo una reforma fiscal de fondo, pero se requiere de conciencia y responsabilidad tanto de parte del Gobierno Federal como del Poder Legislativo. "De otra manera, el sector público tendría una crisis enorme en sus finanzas, y como no podría endeudarse más allá de lo que nos permite el estado financiero, se tendrían que hacer recortes muy importantes."

Sectores afectados

Foncerrada destaca que el sector de las manufacturas es, sin duda, el más golpeado, pues resiente directamente el efecto de la caída del consumo en Estados Unidos: "La mayor parte de nuestras exportaciones, quitando el petróleo, el turismo y algunos bienes primarios, son las manufacturas. Entre ellas está, destacadamente, la industria automotriz, que ha tenido una caída en su producción de casi 50 por ciento."

Un punto fuerte de México está en la producción y exportación de bienes durables, y ahí no se ve todavía que pueda venir un repunte rápido: la intención de comprar refrigeradores o televisiones, por ejemplo, sigue en niveles bajos históricos tanto en Estados Unidos como en nuestro país. A esto hay que agregar la escasez de crédito, clave para la compra de estos bienes.

Desde la perspectiva de Foncerrada, el sector servicios resintió mucho más el impacto de la epidemia de influenza, pero su recuperación podría ser más ágil. En las manufacturas, en cambio, el repunte se hará esperar, pero cuando llegue será más fuerte. Para el turismo prevé una reactivación más expedita que la que se dio en las experiencias en Asia y en Canadá con la llamada gripe aviaria, con la ventaja de que la temporada alta (de noviembre a abril) ya pasó.

El papel de los empresarios

Para Foncerrada, la crisis trae consigo oportunidades que ya están desarrollando muchas empresas en el mundo: para empezar, los espacios que abre un reacomodo industrial que empieza a tomar perspectiva.

"Hay empresas que van a cambiar su giro, modificar sus productos y eliminar algunos. Hay un reacomodo geográfico adicional que para México es una oportunidad muy grande." Sin embargo, el director del CEESP insiste en que para eso también se requiere de acciones que pasan por los instrumentos del Estado: una reforma laboral, trabajar sobre los altos costos de la energía, educación y capacitación para conformar la base de capital humano que requiere la economía moderna y continuar con la simplificación regulatoria, entre muchos temas de la agenda de competitividad.

"Este puede ser un momento muy importante para encontrar sinergias entre nosotros los empresarios y aprovechar las distintos momentos y áreas de oportunidad en que estamos cada uno. Es tiempo también de cerrar filas para no perder de vista los cambios fundamentales que tenemos que empujar." E